

II Jornadas de Historia de los Pueblos de Paravachasca Calamuchita y Xanaes

19 y 20 de Noviembre de 1999



PRESIDENCIA DE LA NACION
SECRETARIA DE CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACION
DIRECCION NACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOS Y ARTES

Conferencia

Historiografía antigua y fuentes de información para la historia de la Compañía de Jesús en Argentina

Carlos A. Page

Introducción

La riqueza historiográfica y documental legada por los jesuitas es cuantiosa y de gran calidad. Muchos se han dedicado a resaltar este aspecto¹. Pero es innegable que numerosas obras históricas padecieron subestimaciones poco felices en tiempos no muy lejanos, como que también una importante cantidad de documentos se extraviaron o perdieron en nuestro país por la desidia de gobernantes y por cierto el pertinaz esfuerzo de historiadores contrarios a los siempre polémicos jesuitas.

Justifican estas consideraciones que abordemos este tema en reconocimiento a nuestros antecesores y a despejar el camino para futuras investigaciones.

Tempranamente los jesuitas comenzaron a escribir la historia a modo de crónica, para lo cual estaba específicamente encargado un miembro de la Orden, como veremos luego.

Los primeros libros de jesuitas que aludían a la incipiente “historia” del Paraguay, ese extenso territorio sudamericano compuesto por varios países, indudablemente impactaron en Europa, sobre todo el escrito por el limeño **Antonio Ruiz de Montoya** (1585-1652). El autor de la célebre *Conquista espiritual del Para-*

1 Entre otros, FURLONG, Guillermo, “Los jesuitas y la historiografía Rioplatense”, *Revista de la Academia del Plata*, trabajo que compila en *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Biblos, Buenos Aires, 1994.



Facsimil de la portada de la primera edición.

guay editada por primera vez en Madrid en 1639², fomentó con su contenido el entusiasmo entre los jóvenes novicios europeos. Pero no fue sólo esa la gran virtud de la apasionada obra de Ruiz de Montoya, sino la de acentuar un fuerte carácter que aludía a una especie de gran memorial dirigido al rey, implorando el remedio a muchos males para alcanzar la justicia contra los abusos de que eran objeto los indios a fin de poder evangelizarlos sin obstáculos. Entre esas calamidades aludía sin dudas a las constantes malocas paulistas, que llevaban la complicidad de los súbditos de España.

Paulatinamente se fue formando en Europa una imagen mítica de la despectivamente llamada *utopía jesuítico-guaraní* que fue fortalecida por otros historiadores europeos como el celebrado bibliotecario del duque de Módena, Lodovico Muratori (1672-1750), quien en su *Il Cristianesimo Felice nelle missioni de Padri della Compagnia di Gesù nel Paraguai*, publicado en Venecia en 1743 llevó al lector europeo el conocimiento de la grandiosa obra jesuítica que llevaban adelante en las lejanas selvas del Paraguay.

2 Luego se publicó en Bilbao en 1892 y la última edición con un estudio preliminar y crítico del Dr. Ernesto J. A. Maeder, fue editado por el Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana de Rosario en 1989.

IL
CRISTIANESIMO
FELICE
NELLE MISSIONI
DE' PADRI
DELLA COMPAGNIA DI GESU'
NEL PARAGUAI,
DESCRITTO
DA LODOVICO ANTONIO
MURATORI
Bibliotecario del SERENISS. SIG.
DUCA DI MODENA:
PARTE SECONDA.



IN VENEZIA, MDCCLII.
Presso GIAMBATTISTA PASQUALLI.
CON LICENZA DE' SUPERIORI, E PRIVILEGIO.

Primera edición de la obra de Muratori que tanto contribuyó a difundir la imagen utópica de las Misiones.

En general y tanto en los libros como en la mayor parte de los innumerables documentos jesuíticos, se trata fundamentalmente el tema de la evangelización de los aborígenes, tratando en menor medida y no por ello con poca consideración y extensión, las descripciones de costumbres, lugares, temas políticos y sociales.

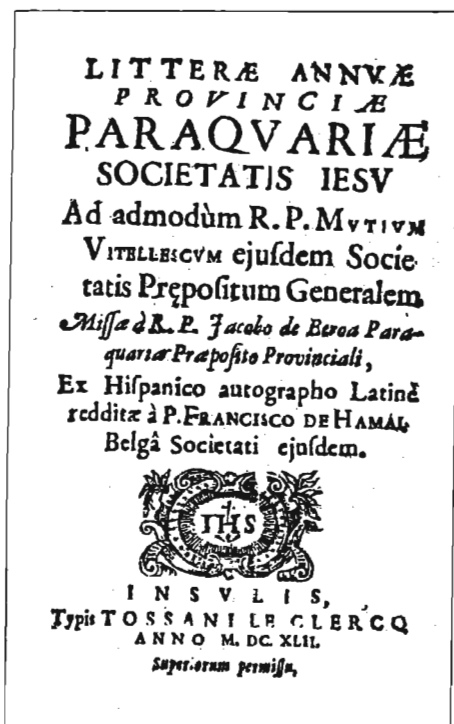
Se ha afirmado peyorativamente que sus libros son crónicas, género no bien delimitado en su amplio sentido, que se presenta aquí con variadas características. El relato llega al tiempo presente, se incorporan apéndices documentales, desarrollan una bibliografía variada, evidenciándose que no pocas eran las consultas de documentos, facilitados por los mismos superiores; cuestionan la autenticidad de escritos, la veracidad de hechos como las falsas proezas de los primeros conquistadores. Pero sobre todo escriben para alcanzar un fin práctico, un propósito utilitario, aunque las más de las veces con fines apologéticos o bien panegíricos como acciones gloriosas y proezas heroicas.

En sus trabajos prevalece el sentido de resaltar la descripción de la verdad que era primero y la retórica después. Pero también son obras altamente reflexivas, que expresan el testimonio histórico o la verdad de quien lo escribe. Indudablemente el sistema de investigación, por lo menos en el caso de Pedro Lozano, transformaría

la metodología historiográfica, perdurando, por cierto con sustanciales aportes, hasta la actualidad. En síntesis y como afirma Daisy Rípodas Ardanaz la “historia que cultivan los ignacianos es, a la vez, ciencia y arte”³.

Los libros de “historia”

Los jesuitas se caracterizaron precisamente por escribir mucho. Desde las cuentas de sus variados negocios hasta las muy difundidas y extensas **Cartas Anuas**, que, como veremos luego, eran informes anuales que elevaba el provincial a su superior.



Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús. Lille, 1642.

3 Rípodas Adanaz, Daisy, “Idea sobre el quehacer del historiador en las crónicas jesuíticas de la provincia del Paraguay (1639-1766)”, *Congreso Internacional Jesuitas 400 años en Córdoba*, 1999, pág. 371.

Aparecieron los historiadores como personajes dedicados casi exclusivamente a relatar la historia, un arduo trabajo que lamentablemente, entrado el siglo XIX, llegó en muchos casos a ser ridicularizado por quienes no le dieron importancia a la historiografía hispanoamericana, quizás porque precisamente pensaban que era un pasado molesto que había que olvidar. Entre ellos los “beneméritos” Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López. Este último sentía una profunda repulsión por el sistema económico, social y político experimentado por los jesuitas y en consecuencia despreciaba también a sus cronistas a quienes les imprimía todo tipo de rótulos injuriosos.

No es casual que los historiadores del S. XIX que siguieron a Félix de Azara reconocieran el sistema de las encomiendas, mitas y malocas como un acto natural, y que no se justificaba que los jesuitas calificaran esos mismos actos como perversos. Sin embargo Andrés Bamas al redescubrir a Lozano, investigar su vida, prologar y editar sus libros, fue quien sobre todo valoró profundamente la admirable labor historiográfica, que otros de su tiempo despreciaban debido a sus arrogantes cargas ideológicas. A Bamas se sumó tiempo después Rómulo Carbia y Ricardo Levillier quienes reafirmaron el alto contenido erudito y cultural de los cronistas-historiadores de la Compañía de Jesús.

El primero que escribió una historia general del Río de la Plata, Paraguay y Cuyo fue el padre **Juan Pastor**, pero su ardua tarea no nos ha llegado a nuestros días. Se sabe que la obra estaba compuesta de 15 libros, de los cuales cada uno tenía entre 8 y 30 capítulos. Su autor la tenía muy adelantada en 1644, siendo ayudado luego de esa fecha por el hermano vasco Diego Chave, quien vino con Pastor en la expedición que él condujera como Procurador a Europa en 1647. Dos años después de su regreso estaba lista para su impresión. Pero no sabemos por qué nunca llegó a imprimirse e incluso su original se perdió definitivamente. El padre Pastor luego fue Provincial entre 1651 y 1654, falleciendo en Córdoba en 1658. Sin embargo aquellas páginas pioneras de historia no fueron realizadas en vano ya que de ellas se valieron otros historiadores que bien lo reconocieron en sus propios libros (Lozano y Techo).

Sucedió a Pastor el padre **Pedro Cano** (Toledo 1643-Asunción 1713) quien fue designado como **Historiador del Paraguay** por los padres provinciales Lauro Núñez (1692-1695) y Simón de León (1695-1698). El padre Cano no llegó a dejar escritos, aunque sabemos fehacientemente que fue el autor de las cartas anuas escritas en la década de 1690.

Tiempo después del fallecimiento del padre Cano, el provincial Luis de la Roca señaló en su reemplazo al padre **Juan Bautista Penalva**. Pero este nuevo “Historiador” debió atender otros menesteres que le absorbieron su tiempo, como la de ser profesor de una cátedra en la Universidad, por lo que su tarea no fue mayor a la de su antecesor.

Estamos aludiendo entonces a los **historiadores oficiales** de la Orden, quienes tenían la función de registrar todos los sucesos del pasado y de su tiempo. Este era un “hombre de extraordinarias dotes intelectuales”, su empleo “era mucho más importante que el de catedrático en la Universidad”, aunque por más que se lo aliviara o eximiera de las tareas pastorales casi siempre tenía a su cargo una o dos cátedras. Dentro de la Orden como afirma Salesky Ulibarri “tenían el mismo rango que los Cronistas Mayores de Indias en el Imperio Español”⁴.

Los cronistas jesuitas se valían de cuanto material se le ponía a su alcance, viajaban y entrevistaban gente, teniendo otras dos tareas paralelas: la de llevar el archivo, donde ordenaban y clasificaban la documentación de la provincia y la de redactar las cartas anuas. Las mismas eran confeccionadas en base a esa información que llegaba de los colegios, misiones y residencias. Una vez redactadas pasaban a ser leídas por los Consultores de Provincia que tenían la tarea de juzgar la exactitud y veracidad de las mismas. Finalmente eran firmadas por el padre provincial y remitidas a Europa. Incluso se hacían varias copias para repartir a las provincias europeas a fin de propagar la fuente misional americana y despertar vocaciones en su juventud.

Dos de estos cronistas, quizás los más destacados, tenían su residencia en la estancia de Santa Catalina en Córdoba, lugar perteneciente al provincialato donde seguramente encontraban la serenidad y tranquilidad necesaria, aunque viajaban periódicamente a la ciudad a dar clases y por toda la provincia jesuítica a recolectar información para sus estudios.

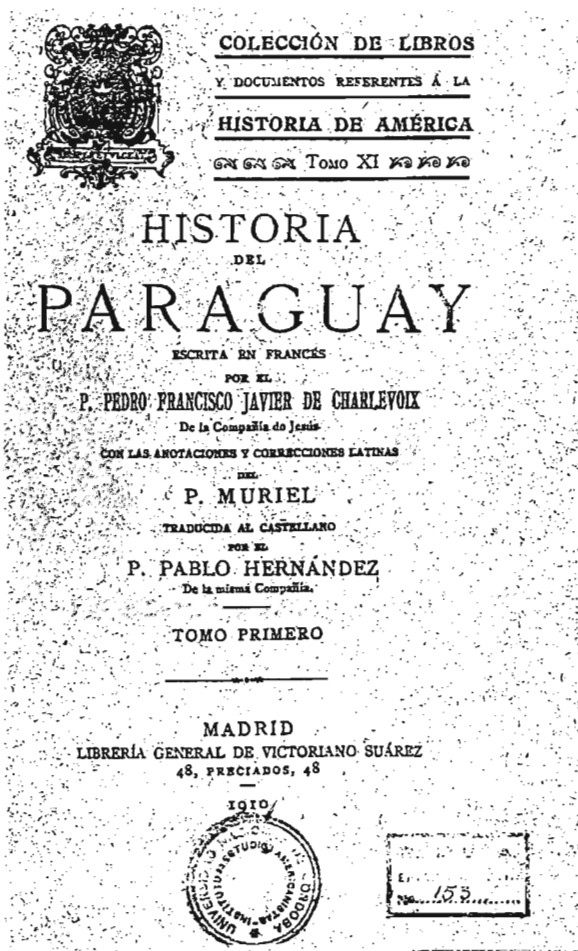
Paralelamente a los cronistas oficiales, otros jesuitas y por su cuenta, se interesaron en la temática histórica y se destacaron notablemente. Nos referimos a Nicolás Du Toit (más conocido con su castellanizado apellido de del Techo) y Pedro Francisco Charlevoix.

Nicolas Du Toit, de origen galo-belga, nació en Lila en 1611 (según Leonhardt y Storni) y falleció en la misión de San Nicolás del Brasil en 1685. Llegó a Buenos Aires en 1649 y luego de pasar por Córdoba fue designado Superior de las Misiones en 1672. Pero un año antes de que llegara a Buenos Aires, el padre general Gosvino Nickel le concedió licencia para escribir en latín la *Historia de la provincia jesuítica del Paraguay* y la vida de los mártires muertos en ella. Recién llegó a publicarse en 1673. Esta *Historia* que llega hasta el año 1660, constituye un tomo en folio de 400 páginas donde, además de insertar una descripción geográfica, se refirió a los principios de la conquista. Cargado su texto de “arengas artificiales, descripcio-

4 SALESKY ULIBARRI, Aurelio, “Las crónicas jesuíticas del Tucumán como uno de los fundamentos de la historiografía nacional”, *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, N° 11, Córdoba, 1986.

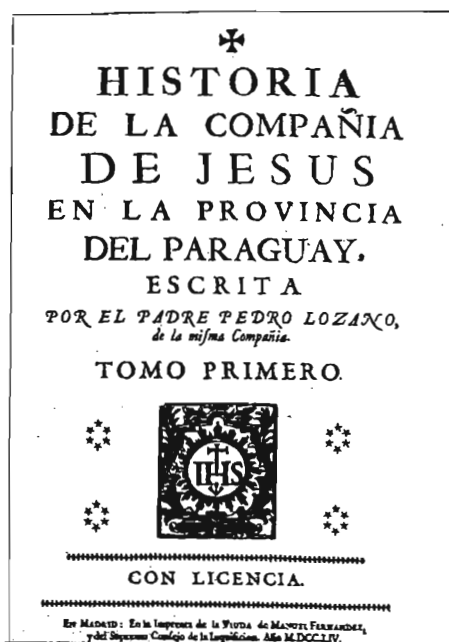
nes de corte antiguo y perífrasis insubstanciales", señala Furlong, agrega que su gloria no fue poca, ya que él "fue el primero que esbozó los orígenes del pueblo argentino". Luego se editó en flamenco en 1718, en inglés entre 1743 y 1746 y más de cien años después en castellano (versión traducida por Manuel Serrano y Sáenz) en cinco tomos publicados en Madrid en 1897.

Charlevoix, por su parte, nunca estuvo en el Río de la Plata, sin embargo se le debe una de las obras más completas. "Menos profundo que Lozano, menos detallista que Del Techo", dice Furlong, sin duda, porque no contó con la documentación de aquellos, pero de un estilo superior, por su experimentado carácter metódico y ordenado. Fue el historiador de la Nueva Francia (Canadá) que publicó en 1744, de



la Historia del Japón de 1715 y 1754, la Historia de Santo Domingo, 1730 y 1733 y la del Paraguay, editada en tres tomos en Francia en 1756. Después apareció en alemán en 1768 y en inglés al año siguiente. Por esta época fue traducida en latín por el padre Domingo Muriel, quien le introdujo notas oportunas que rectificaban algunas inexactitudes. Además Muriel le anexó una continuación que llevaba la historia hasta su tiempo, publicándose en Venecia en 1779. Finalmente el padre Pablo Hernández tradujo ambas y la publicó en Madrid en 1910, siendo la versión que manejamos, aunque no fácil de conseguir⁵.

Contemporáneo a Charlevoix fue **Pedro Lozano**, quien como aquel, utilizaron la obra de del Techo, convirtiéndose en el historiador moderno por excelencia, debido a su trabajo crítico basado en documentación fidedigna, careciendo de ciertos artificios retóricos que caracterizaron a sus antecesores.



⁵ La versión en idioma galo se encuentra en la colección jesuítica de la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, junto a la historia de Santo Domingo del mismo autor.

Lozano, como escribe Furlong, fue para los historiadores uruguayos, argentinos y paraguayos, lo que fue Tácito para los ingleses, César para los franceses y Tito Livio para los italianos.

Nació en Madrid en 1697, ingresando a la Compañía de Jesús cuando contaba con tan sólo 14 años de edad. Terminó sus estudios en Córdoba y fue destinado a Santa Fe, donde inició su labor histórica traduciendo al castellano la *Relación Histórica de los Chiquitos*, escrita en italiano por el Padre Bandiera y publicada en 1726. Quizás esta tarea determinó a los superiores nombrar a Lozano **Historiador de la orden**, aliviándole de toda otra obligación, excepto sus clases de filosofía y teología que impartía en la Universidad. De esta manera y entre 1728 a 1750 se dedicó exclusivamente a la investigación histórica, teniendo a su disposición todos los papeles de los archivos, viajes por toda la provincia y sobre todo una profunda y dedicada vocación por lo que hacía. Entre sus principales obras figuran: *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba*, de 490 páginas, editada por Antonio Machoni en 1733; *Historia Civil del Río de la Plata*, compuesta de 5 tomos con casi 2.300 páginas publicadas en 1873; los dos volúmenes de la *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, publicada en España entre 1754 y 1756⁶, *Historia de las Revoluciones*, dos tomos con 900 páginas. Escribió además y como mencionamos las cartas Anuas de su periodo y entre otros libros, es de su autoría una obra perdida, titulada: *Diccionario Histórico Indico* compuesta en 6 volúmenes⁷. Como historiador juntó una gran cantidad de documentos que rotuló *Collectanea*, que utilizó Muriel mientras vivía en Córdoba.

La labor de Lozano es colosal, trabaja en un periodo de 200 años constituyendo una obra excepcional. Justamente desde Andrés Bamas hasta historiadores de la actualidad consideran su obra como de imprescindible referencia. Entre sus investigaciones históricas y redacción de las anuas, le cupo a Lozano la gloria de redactar, en un cónclave reunido en Córdoba con la más alta intelectualidad de la Orden, la *Representación...* de la Compañía de Jesús contra el famoso tratado de límites, o convenio de permuta entre España y Portugal de 1750, en donde la primera cedía a la segunda, nada menos que siete misiones o pueblos guaraníes.

6 La Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba sólo tiene el tomo segundo, procedente de la antigua librería jesuítica, mientras que el tomo primero se encuentra dentro de la colección de libros y documentos de Mons. Pablo Cabrera, hoy Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba.

7 En una reciente carta (17-11-1999) que me envió el padre Rafael Carbonell de Masy S.J., me comunica que el *Diccionario* de Lozano, "por lo menos un volumen he consultado en una Fundación en Estados Unidos".

Sucedió al más grande historiador del periodo colonial, el padre **José Guevara**, cuya primera parte de la *Historia del Paraguay* fue pésimamente editada por Pedro de Angelis, quien no respetó ni el texto ni el estilo del autor. Recién una digna edición fue impulsada por el uruguayo Andrés Lamas en 1882, encontrándose otra edición promovida por Paul Grousac. La segunda parte de su obra, se encontraba concluida cuando llegó el tiempo de la expulsión y sus papeles quedaron allí, en la estancia de Santa Catalina, a la buena de Dios, dispersos al punto que, quizás definitivamente, quedó extraviada. Y si de obras perdidas nos referimos, cabe pues señalar también la *Historia del Paraguay* del padre santiagueño **Gaspar Juárez** (1731-1804) que sabemos escribió en el destierro, gracias a las numerosas referencias que hizo de su tarea en las cartas que escribió a los Funes en Córdoba.

Hasta aquí mencionamos obras de conjunto, generales, escritas durante la primera época de los jesuitas, muchas, como vimos, editadas después, otras perdidas y otras inéditas.

Pero en el exilio los padres siguieron produciendo y quizás con mayor dedicación, como el mencionado Juárez, al que se le sumaron en esta historiografía el padre **José Cardiel**, quien en 1780 escribió el *Compendio de la historia del Paraguay*, tomando las obras de **Ruy Díaz de Guzmán**, **Jarque**, **Muratori**, **Techo** y **Charlevoix**, entre otros, pero sobre todo apunta sus experiencias personales. Fue editada recién en 1984 con notas de José M. Mariluz Urquijo.

Diversos son los estudios históricos que hacen referencia a episodios o regiones, como la voluminosa obra del padre salteño **Eugenio López** (1694-1753) que escribió sobre la *Historia del Tucumán*, el padre catalán **José Manuel Peramás** (1732-1793) *Sobre las costumbres de los indios Guaraníes* (1779), del español **Juan Patricio Fernández** (1667-1733) *Relación Historial de las misiones de los Indios Chiquitos* (1726), el galo **Ignacio Chomé** (1696-1768) trató el mismo tema en 1776, el bohemio **Martín Dobrizhoffer** (1718-1791) *Historia de Abiponibus* (1748), su compatriota **Tadeo Enis** (1714-1769) *Efemérides de la Guerra Guaraní*, del padre inglés **Tomás Falkner** (1707-1784) *Descripción de la Patagonia*, y otras numerosas obras de **Francisco Iturri**, **Nicolás Mascardi**, **José Sánchez Labrador**, etc. Muchas de ellas escritas en el destierro y varias aún inéditas.

En este dilatado cuerpo historiográfico se destacan también las biografías. En este sentido existen varios autores que se dedicaron a este género conformando un aporte de significativa importancia, aunque muy difíciles de conseguir. Uno de los más importantes es **José Manuel Peramás**, autor de las célebres "*Cinco Oraciones Laudatorias*", que enaltece la memoria del Dr. Ignacio Duarte y Quirós, quien además escribió en el destierro dos obras de importancia como "*Vida y costumbres de seis sacerdotes paraguayos*" (1791) y "*Vida y costumbres de trece varones paraguayos*" (1793).

Nicolas Du Toit también escribió biografías y lo hizo en grande. El es el autor de las *Décadas*, una obra que se llama así por estar conformada por cinco capítulos con diez biografías cada uno. Su obra fue continuada por el húngaro **Ladislao Orosz**, quien luego de ser rector del Monserrat y como Procurador a Europa, llevó la obra de Du Toit y la suya, compuesta de otras 39 biografías, a publicar en las imprentas de su patria, allá en la lejana Tyrnavia. Corría el año de 1759, cuando impresos los libros, sucedió algo sumamente curioso y significativo, al ordenar el padre general que se destruya la edición, argumentando que era una época donde era conveniente no enaltecer la vida de jesuitas cuya admirable labor en el antiguo Paraguay era cuestionada. De todas formas en la actualidad sólo se conservan de la obra de Orosz dos ejemplares, uno ubicado en la biblioteca de los Bolandistas en Brusellas y otro en la Biblioteca Universitaria de Budapest en Hungría.

También **Francisco Jarque**, nacido en Orihuela en 1607, escribió la biografía de Ruiz de Montoya y José Cataldino, publicadas en Zaragoza en 1662, y luego en Pamplona en 1687. Mientras el padre **Francisco Miranda** (1730-1811) escribió la biografía de Domingo Muriel en 1757, publicada por la Universidad Nacional de Córdoba en 1916 y **Juan Eusebio Nieremberg** publicó en Madrid entre 1643-1644 *Ideas de virtud en algunos claros Varones de la Compañía de Jesús*, cuyas fuentes principales fueron las cartas anuas, donde se destacan precisamente las extensas notas necrológicas. Para no seguir extendiéndonos en este punto remarquemos la labor del padre italiano **Antonio Macioni** (1672-1753) quien escribió *Las siete estrellas de la mano de Jesús*, refiriéndose a jesuitas compatriotas del autor, originarios de Cerdeña, publicado en la Córdoba española en 1732. Finalmente citaremos a **Diego Rosales** (1605-1677) quien escribió *Varones Ilustres*, obra que sólo existe una copia que se conserva en el Colegio de San Ignacio en Santiago de Chile, donde falleció.

Los Manuscritos de los Jesuitas y su destino

Cuando se expulsó a los Jesuitas, gran parte de sus papeles fueron remitidos a España, quedando archivados por un tiempo en el “Ministerio de Gracia y Justicia”, comúnmente llamado de Temporalidades. Otros permanecieron en Buenos Aires, otros quedaron en poder de particulares y otros se han perdido definitivamente, encontrándose entre estos últimos desde simples papelitos de cuentas diarias hasta libros inéditos como algunos de los mencionados.

La orden de Bucarelli, gobernador de Buenos Aires, era que los que incautaban los manuscritos debían abstenerse de su reconocimiento y enviárselos a él, quien tomaría a su cargo la tarea de revisarlos y catalogarlos personalmente, de acuerdo a las instrucciones emanadas por el conde de Aranda el 23 de abril de 1767. Así es

como, tres años después, los papeles se trasladan al fuerte de Buenos Aires, quedando desordenados y sin muchos cuidados. De la engorrosa y no fácil tarea de inspección desistió Bucarelli y recién durante el gobierno de Vértiz se comisionó la confección de un inventario que igualmente tardó varios años en realizarse y sólo en parte. Así fue que se nombró a Marcos Riglos y Martín de Olasabal con algunos amanuenses para que realizaran la tarea. Olasabal se dedicó a hacer un índice de sermones y pláticas del colegio de San Ignacio y Riglos formó un índice de los colegios de San Ignacio y Belén y el hospicio de Montevideo; pero luego de un largo tiempo dejó su trabajo, quedando sin ver los papeles de los 13 colegios restantes. Así fue que se nombró a Luis Zabala que en dos años hizo un somero índice⁸ que finalmente concluye Manuel de Lavardén, prestigioso escritor autor de la Oda al Paraná, quien formó un índice de 400 fojas.

En 1788 llegó la orden de España de remitir los papeles al Presidente de la Real Audiencia de Cádiz. Se cumplió, pero muchos documentos permanecieron en Buenos Aires.

A propósito de índices cabe mencionar el que publica Aurelio Tanodi⁹ realizado en Córdoba por Lorenzo González en 1771, que se encuentra en el Archivo Histórico de Córdoba y que consta de un "inventario de libros de las Procuradurías, visitas de provinciales, de las causas, de las estancias y otros documentos de índole contable de los jesuitas de Córdoba", bautismos de esclavos, entre otros tantos que hacían alusión a títulos de propiedad, por ejemplo de Santa Catalina, voluminoso tomo con escrituras y mercedes que coincide en parte con el famoso archivo privado de la familia Frías.

De los mencionados e interesantes libros de cuentas sólo han quedado unos pocos y son los que hoy se depositan en Alta Gracia, figurando entre ellos el de esta misma casa con el título *Libro de la estancia de Alta Gracia, año 1718* en dos partes. Pero también había otro de Alta Gracia, según el índice de González, y que se perdió, titulado *Razón de los gastos pertenecientes a la estancia de Alta Gracia, en mantener los esclavos, año 1754*.

En cuanto a las cuentas de las estancias, en el Archivo de la Nación existe uno titulado "*Libro de Cuentas Corrientes de las estancias y haciendas que tiene este Collegio de Cordova de Tucuman, lo que rinden y se gasta con ellas desde mayo de 1695...*", pero es sólo una carátula con tres o cuatro folios que incluso no se inscriben en el inventario de Lorenzo González.

8 LEONHARDT, SJ, Carlos, "Papeles de los antiguos jesuitas de Buenos Aires y Chile", *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, N° XXXIV, Buenos Aires, 1926.

9 TANODI, Aurelio, *Guía de los Archivos de Córdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, 1968.

En el fondo documental del desaparecido Instituto de Estudios Americanistas también hay algo de aquel inventario de González como el *Libro de ornamentos y alhajas de la Capilla de San Ignacio de los Ejercicios*, el *Libro de gastos comunes del Oficio de provincia...* además de muchos papeles que tratan sobre deslindes, escrituras, pleitos y sobre todo los referentes a las Temporalidades y propietarios posteriores de los bienes jesuíticos. Un último dato: el libro de cuentas del Colegio, hoy existente en Alta Gracia, sabemos por una carta del padre Leonhardt se hallaba para 1921 entre los libros de la biblioteca del Pilar de Mons. Pablo Cabrera. Posteriormente pasó al Archivo del Colegio San Miguel y en 1974, como ustedes bien saben llegaron felizmente a Alta Gracia, con lo que nos da una idea de que la dispersión continuó hasta bien entrado el siglo XX, aunque luego de dos siglos de ajetreados traslados el libro de Alta Gracia volvió a su lugar de origen.

Una vez expulsados los jesuitas se generaron muchos papeles. Mientras que los jesuitas expulsos escribían en Europa sus memorias, la Junta de Temporalidades produjo innumerables fojas de inventarios, mensuras, administración y ventas de los bienes. Unas copias se remitían a Buenos Aires, otras eran enviadas a España y otras quedaban en Córdoba.

Si bien mucho material documental quedó en nuestro país, la dispersión fue notable, aunque podemos establecer dos colecciones de numerosas piezas que se encuentran en el extranjero, amén de lo producido por los jesuitas en el exilio, como dijimos, esparcido por toda Europa y cuyo volumen duplica estas colecciones¹⁰.

Nos referimos a las colecciones que juntaron **Pedro de Angelis** (1784-1859) y **Francisco Javier Bravo**. El primero compiló y publicó por primera vez una serie de 7 tomos aparecidos entre 1835 y 1837 denominados *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*¹¹. Este notable y variado trabajo le valió un considerable prestigio en América y Europa, pero poco fue tenido en cuenta en nuestro país, al punto que la codiciada obra se llegó a vender al peso como papel para envolver.

Lo que llegó a publicar sólo era una pequeña parte de su inmensa colección de documentos. Acuciado por la pobreza, de Angelis ofreció sus libros y docu-

10 Por ejemplo en España podemos encontrar material sobre los antiguos jesuitas del Paraguay en Simancas, Sevilla, Madrid, Granada, Salamanca y en el archivo de Loyola en Guipuzcoa. En Alemania en Munich, en Bélgica en Bruselas; en Italia, además del Archivo de la Compañía de Jesús en el Vicariato de Roma, en casi todas las parroquias y el di. Stato de Faenza, a donde estuvieron exiliados casi todos los jesuitas, en localidades como Pesaro, Merano, Petronio, Cesena y Ravena.

11 La segunda edición es de la imprenta editorial de V. Colmegna, Buenos Aires, aparecida en 1900 y la tercera en 9 tomos la publicó Plus Ultra entre 1969 y 1970 agregando la personalidad y obra del compilador y prólogos y notas de Andrés M. Carretero.

1872 al Archivo Histórico de Madrid. Muchos de ellos se refieren a escrituras, censos, fundaciones, cartas de jesuitas, inventarios, cuentas y sobre todo los papeles de las Temporalidades. Paralelamente Bravo concibe la idea de publicar parte de esos documentos¹², que resumen unos 60 asuntos tratados en un epistolado entre el gobernador Francisco Bucarelli y el Conde de Aranda. La tarea editorial que prometía ser significativa quedó trunca. Fue cuando el secretario de la embajada de Chile en Francia, Carlos Morla Vicuña, tuvo conocimiento de las 13.000 piezas o expedientes de la colección y ofrece comprarlas, luego de que Bravo infructuosamente intentara venderlas al gobierno argentino. Consumida la operación en 1876, Vicuña adquirió otro cuerpo menor en algunas librerías de Madrid que pasaron a formar la colección más importante e interesante de documentos jesuíticos de Latinoamérica. Depositados en el Archivo Nacional de Santiago de Chile, el repositorio posee más de 100 tomos en folio sobre la provincia jesuítica del Paraguay¹³, muchos de ellos referidos a la Universidad de Córdoba y sus estancias.

Entre los documentos que mayor acceso podemos tener, mencionaremos los también numerosos papeles del **Archivo General de la Nación Argentina**. Gracias al formidable índice realizado por la doctora Estela Barbero¹⁴, contamos con un referente sustancial, conocidos como Fondo División Colonia, Sección Gobierno, Compañía de Jesús, Sala IX, con documentación de los años 1613 a 1767 y Temporalidades de Córdoba de 1767 a 1812. Se pueden encontrar, además de la documentación de las Temporalidades, correspondencia entre los padres, inventarios, Libro de Consultas, innumerables memoriales, que son aquellas órdenes que por escrito deja cada provincial luego de visitar los Colegios, estancias y pueblos misioneros. No obstante hemos verificado que muchos documentos, por ejemplo los memoriales citados por nuestros antecesores como Furlong, ya no están más.

Este evidente descuido de nuestros archivos se evidencia con el de los propios jesuitas, famoso repositorio que se hallaba en el Colegio Máximo de San Miguel, habiendo sido formado por los padres Hernández, Leonhardt y sobre todo Furlong. La muerte de este último y la ausencia de su mayor custodio fue la causante de que los papeles se dispersaran, algunos quedando en buenas manos como los libros de cuentas, otros en manos privadas, que aprovecharon el descuido y sustrajeron

12 BRAVO, Francisco Javier, *Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*, tip. Gráfico de José María Peres, Madrid, 1872-1897.

13 Ibid. LEONHARDT, SJ, Carlos

14 BARBERO, Estela R., *Compañía de Jesús y Temporalidades de Córdoba*, Archivo General de la Nación, Documentos Escritos, Colección Referencia-Serie Descriptores, N° 12, Buenos Aires, 1998.

gran cantidad de documentación. Los restos de aquel notable cuerpo documental fueron recientemente trasladados al Colegio del Salvador y se encuentran en estos momentos en proceso de catalogación, aunque sólo quedan las fotografías que en 1910 tomó el hermano José Wenzel de las famosas *Cartas Anuas*, cuyos originales están depositados en el archivo romano de la Compañía de Jesús.

Las *Cartas Anuas* las comenzó a publicar la Universidad de Buenos Aires en 1927 con el título de *Documentos para la Historia Argentina, Tomo XIX, Iglesia, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*, y una introducción de Carlos Leonhardt S.J. La edición, que prometía completar la totalidad de las mismas, quedó, como de costumbre: trunca. Sólo se publicaron por entonces las cartas de 1609 a 1637, hasta que recién en 1984 el doctor Ernesto J. Maeder retoma la edición publicando las de 1637-1639 (Fundación para la Educación y la Cultura). Seis años después publica las anuas de 1632 a 1634, años no consignados en la edición Leonhardt (Academia Nacional de la Historia) y en 1996 las correspondientes a los años 1641 a 1643 (Instituto de Investigaciones Geohistóricas de Resistencia).

Los papeles de los jesuitas son de múltiple carácter, pero quizás nos acapare mayor atención la valiosa correspondencia entre jesuitas y de jesuitas a laicos y autoridades del gobierno y la iglesia. Esta nutrida correspondencia en parte ha sido publicada desde los primeros tiempos y podemos dividir dos cuerpos editos de importancia:

1. *Cartas Edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjeras...*, que aparecieron primeramente en lengua francesa (*Lettres Edifiantes*) y luego traducidas al castellano por el padre **Diego Davin** en 12 tomos publicados en Madrid entre 1754 y 1756.
2. También y sobre todo se destaca la fabulosa serie del *Welt Bott* (Mensajero Universal), aparecida en Alemania y Austria desde 1726 hasta 1761, muchas son de la serie antes mencionada, con la traducción realizada por los padres Stöcklein, Probst y Keller. Esta obra consta de 780 cartas o relaciones, escritas entre 1642 y 1726, de las cuales alrededor de 40 hacen referencia al Río de la Plata. De ellas 17 fueron traducidas por el padre **Juan Mühn** SJ, quien en parte las publicó por primera vez en la Revista del Instituto Geográfico del Uruguay en 1930 con el título de "*El Río de la Plata visto por viajeros alemanes del siglo XVIII*" y las reeditó la editorial Huarpes en 1946 en forma de libro, agregando algunas cartas de las *Lettres Edifiantes*.

Pero también se encuentran numerosísimas cartas (unas 200 menciona Furlong) de jesuitas de la provincia paraguaya dispersas por el mundo y que contienen

una valiosísima información donde se plasma un reflejo “verídico del ambiente y de la sociabilidad de la época en que se escribieron”¹⁵.

Papeles de jesuitas también se pueden localizar en Córdoba en el mencionado IEA y en el AHC. En este último se encuentra el *Libro de Temporalidades*, como la mayor pieza documental que contiene el primer inventario de los bienes jesuíticos de Córdoba, aunque pululan escrituras, testamentos, pleitos, donaciones, mensuras, etc.

En la UNC y en el Colegio de Monserrat son pocos los papeles que se conservan del periodo jesuítico.

Epílogo. Obras de este siglo

Todo este maravilloso y fascinante cuerpo documental disperso por el mundo fue intención de los jesuitas compilarlo y construir una gran *Monumenta Paraguaya*.

En este sentido fue el padre general Luis Martín S.J. quien fomentó el estudio de la Historia de la Compañía, cumpliendo las recomendaciones de la Congregación General. De esta manera corría el año de 1893 cuando se formó un Colegio de Escritores, conocidos como *monumentalistas*, quienes con residencia en Madrid debían dedicarse exclusivamente, esto es liberados de otros ministerios, a estudiar la historia. En Roma sucedía algo parecido con aquellos que debían ordenar la documentación existente en el generalato¹⁶.

De esta manera apareció a fines del siglo XIX y principios del XX un movimiento de historiadores jesuitas que sentían la impostergable necesidad de reivindicar la expulsión del XVIII que en varios países se continuó durante el siglo siguiente¹⁷. Así surgió la mencionada *Monumenta Histórica Societatis Iesu*, con las historias de las Asistencias que tuvieron con América diversos países como España, dirigidas por Astrain (1913-1925), de Alemania por Duhr, de Portugal por Rodrigues y de Italia por Tacchi Venturi, quienes formaron un importante cuerpo de investigadores con numerosos amanuenses y colaboradores en todo el mundo.

15 FURLONG, Guillermo, “Los jesuitas y la historiografía Rioplatense”, *Revista de la Academia del Plata*.

16 MORALES, Martín M., “Historia del Institutum Historicum Societatis Iesu. Perspectivas e Interdisciplinariedad”, en *Patrimonio Jesuítico*, Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, Buenos Aires, 1999.

17 En 1815 se los expulsó de Rusia, en 1821 de México, en 1842 de Argentina, en 1868 de España, en 1870 de Roma, en 1871 de Guatemala, en 1872 de Alemania, en 1880 de Francia, en 1881 de Nicaragua.